

muerte de la Gloria Real : tan lexos de la Purpura los paños del Tumulo , que le pareciò temeridad decir , que un Principe , como David , muriò , y que el bulto adorado de la Magestad , se havia desvanecido entre cenizas. Juzgo temeridad decir , que el Grande Philipo Quinto muriò. Mas què ? Ay Dios ! Lo he dicho sin advertencia ; porque con ella , còmo pudiera haverlo dicho ? Pero despues de haver dicho , que muriò , dudo si este Magestuosissimo Todo es Tumulo , que le oculta ; ò Cielo , que le deposita. Al considerar el Sepulcro de Christo rodeado de Angeles , dixo el Chrysoftomo , que havia vestido calidades de Cielo el Sepulcro. Pues al vèr oy tantas prendas fuyas , que le asisten con presencia , profesion , y obligaciones de Angeles , le llamaremos Tumulo , ò Cielo : Sea lo que se fuesse : sepamos lo que nos dice : vamosle preguntando , que no dexarà de responder.

D.Chri-  
soft. in  
Pfal.2.

Sobervio Edificio, lobrengo Palacio,  
sombra de tanto Cuerpo , donde està el  
Cuerpo de quien eres sombra è Augusto  
Cetro, Corona Excelsa, Escudos de Armas,  
donde està la Magestad de quien erais , y  
para

BA. BA  
cap. 2.

turnel

A

EXOR

para cuya defenfa , ni fultets Armas , ni  
 Estudios : Poesias lugubres , en quienes el  
 Numen logra eternizar el llanto : aquel ,  
 de quien fois difeños , ò ideàs , Metros , ò  
 llanto , donde està ? Tumba , fostenida de  
 Eftatuas , no por el peso , que las oprime ,  
 fino por el que no fienten , donde las  
 fombbras lucen , las luces affombran ; don-  
 de no hay concepto fin fufto , ni fufto fin  
 aviso , ni aviso fin escarmiento : hablad.  
 Reales paredes , tan veftidas de luto , co-  
 mo defnudas de confuelo , y bañadas de  
 lagrimas : decid ; mas tienen que hablar  
 otros primero , y hablaràn mejor. Gran-  
 des de la Efpaña , que rodeais eſta iluſtre  
 fombra hechos Colofos del affombro : Agui-  
 las de Aguftino , que para templar vueſtra  
 pena elegis abrafaros en eſta Sepulcral  
 Hoguera : què decis ? Aquellos dicen , que  
 al impulso instantaneo de la muerte cayò  
 el Cetro , y la Corona de Philipo Quinto :  
*Cecidit Corona capitis noſtri.* Por eſſo les ha  
 convertido el affombro en Eftatuas , tan-  
 to mas expreſſivas de fu dolor , quanto  
 mas mudas. Dicen eſtas , que el gozo de  
 fu corazon faltò yà , y que ſe ha con-  
 vertido fu coro en llanto : *Defecit gaudium*

P. Mariani  
 Bib. Hist.

Jerem:  
 Thren.  
 cap. 5.

Ibid.

*cordis nostri ; versus est in luctum chorus nos-  
ter.* Por esso derraman en su coro perlas  
preciosas, ò precisas lagrimas, de cuyo  
fuego se encienden en essa Pyra las An-  
torchas, y de cuyo dolor se texen essas  
fùnebres Bayetas. Afirma el Padre Maria-  
na, que del corazon de las piedras de la  
Peana del Altar de San Isidro en Leon,  
corrieron lagrimas de sangre por la muer-  
te del Rey Don Alfonso el Sexto. En la  
de nuestro Catholicissimo Monarcha Phi-  
lipo Quinto, es justa razon grave nuestra  
lealtad con caractères de sangre en la ani-  
mada enternecida losa de nuestros pechos  
este amoroso Epitafio : *Hic jacet Philippus  
Quintus Rex* : Aqui yace nuestro Rey Phi-  
lipo Quinto. Quien deseare saber su Urna,  
levante à aquel Coro la vista, y hallará  
tantas como corazones, donde yacen de  
dolor las que viven, y el que murió vi-  
virá eternamente. *Hic jacet*. No busqueis  
mas Urnas, que no se pueden hallar Se-  
pulcros mas preciosos ; pues para darle  
à Christo, se buscò tierra virgen.

P. Marian.  
Hist. Hisp.

D. Luc. cap.  
23. v. 53.

ob Pero quien es el que levanta este er-  
guido Tumulo ? Y para quien ? Le levanta  
nuestro Amado Rey para su Difunto Pa-  
dre,

3  
dre. Ayer llorò el Rey , y vuelve à llorar  
oy : Ayer con sus ojos : oy con los de esta  
Real Comunidad. Al morir los hijos de  
Raquèl , esta se commoviò en el Sepulcro,  
y llorò la muerte de sus hijos : Què mu-  
cho , que al morir Philipo Quinto , la Ra-  
quèl Saboyana , Madre de nuestro Fernan-  
do , y Esposa de Philipo , lloràse en el Se-  
pulcro la muerte de su Esposo, y se uniesse  
con su Hijo para llorar ? Pues quien no  
fabe , que esta Real Comunidad fuè las  
niñas de los ojos de aquella Saboyana Ra-  
quèl ? Ayer llorò el Rey , y fuè publico el  
llanto , porque hizo las Honras la Magest-  
tad del Amor : Oy tambien llora ; pero en  
los secretos de su tierno corazon , porque  
hace las Honras el Amor de la Magestad.  
El llanto es uno mismo , distintos los ma-  
nantiales , que haviendose unido forman  
un Mar , que crece en todo el Reyno à  
Diluvio. O què golpe , Españoles ! O què  
desengaño , Principes ! O què melancolìa,  
Funerales ! Toda la paciencia de Job es  
menester para hacernos aquella acertada  
cuenta : *Dominus dedit , Dominus abstulit ::*  
*fit nomen Domini benediçtum.* Vos , Señor,  
Vos lo hicisteis , de allà nos vino el golpe,  
de vuestra Mano fuè el impulso , del Cielo  
fuè

Job cap. 1

fuè el estruendo; en Francia se oyò el eco:  
 O bellissima Delphina! Y en toda la Mo-  
 narchia Española fuè el estrago. O Dios!  
 O Dios! Venerèmos sus providencias, y  
 passèmos à hacer un Plàn de la Vida de  
 nuestro Difunto Monarcha.



## E M P I E Z O.

*Ego autem constitutus sum Rex ab eo super  
 Sion Montem Sanctum ejus, prædicans præ-  
 ceptum ejus. Psalm. 2. vers. 6.*

**T**ODO este segundo Psalmo de David  
 se hizo para nuestro Difunto Mo-  
 narcha: No me direis (dice David) de  
 què servirà alistarse, y conjurarse contra  
 mi Reyno Reyes, y Principes armados?  
*Astiterunt Reges terræ, & Principes conven-  
 runt in unum*: Tanto encono, y tanto bra-  
 mar de los Infieles, y Enemigos de Dios:  
 tanto introducir con promèssas, y con ame-  
 nazas en los Pueblos, fantasticas idèas, y  
 meditaciones vanas de conveniencias fin-  
 gidas, de què servirà? *Quare fremuerunt  
 gentes, & Populi meditati sunt inania?* No

No tienen que cansarse en proyectos: yo he sido hecho Rey por destino, y eleccion de Dios: me ha puesto su Magestad sobre el Monte Sion, y desde alli tengo de dar la Ley: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion Montem Sanctum ejus, predicans preceptum ejus.* Ved aqui toda la tela de mi Oracion. Nuestro Difunto Monarcha Philipo Quinto fue colocado, per destino del Cielo, y eleccion de Dios, en el Trono, para poner à la vista un Rey de tres Mundos. Un Rey en el Mundo Politico. Aqui verà la Europa su valor, y la Monarchia Española su gobierno. Un Rey en el Mundo Catholico: Aqui verà la Iglesia el zelo de la Religion; y sus Vassallos el todo de sus virtudes. Un Rey en el Mundo Religioso: Aqui verà todo el Orbe, con el mayor assombro, el desengaño mayor: Y aqui verèmos à nuestro Monarcha dando à estos tres Mundos la Ley.

§. PRIMERO.

MUNDO POLITICO.

**N**Acio Philipo en Versailles à 19. de Diciembre de 1683. Hijo de Luis, Delphin de Francia, y de Maria-Ana, Chris-



Christina, Vitoria de Babiera : Nieto de Luis XIV. el Grande, y de Doña Maria Theresa, Infanta de España : vino à esta à 18. de Febrero de 1701. siendo de diez y siete años. Yo pensaba, Españoles, que entre todos nuestros Reyes era Philipo particularmente Grande, por haver ascendido al Solio, sin pequeneçes de Infante; pues sin haver sido Infante de España, ni jurado Principe de Asturias, se hallò de repente gran Monarcha de dos Mundos. Contemplo yo à España en aquella Señora del Apocalypsi, pues en ella se significa una Monarchia, dice el Padre Alcazar. Temia, afligidissima España, celebrar con la muerte de su Rey Carlos Segundo, las Exequias de su Monarchia. Temia quedar expuesta à invasions cruels, que desquartzassen este Gigante Cuerpo de su vasta Grandeza. Hallabase nuestra España en un parto tan peligroso, como declarar la succession: Aqui fueron, ay Dios! los recios torcedores, y los dolores fuertes; hasta que al partir de este mundo el Austriaco Cordero Carlos Segundo, hizo Testamento de su Sangre, por el que diò à luz à España, para ocupar el Trono, un milagroso Hijo (permitan llame Hijo milagroso

Apoc. c. 12.

Marquès de  
San Phelipe  
en sus Com.  
lib. 1.

el que diò à luz, no por obra de varon, sino  
por obra del Cielo, y por eleccion mila-  
grofa) *Peperit masculum*. Este, pues, salio  
à la defenfa de su combatida Madre. Ayu-  
dole su tierra, pues le diò Francia auxilio:  
*Adiuvit terra Mulierem*: y abriendo sus se-  
nos, se tragò todo el diluvio, que havian  
vomitado coligados los Hereges; y para  
mayor trofeo, quedaron postrados los Monf-  
truos sobre sus Costas, estrelladas en sí  
mismas sus Naves, y hecha inutil posses-  
sion del abyfmo toda su riqueza: *Draco*  
*stetit supra arenam Maris*, sin que todo el  
poder de las tinieblas pudiesse eclipfar el  
mas pequeño rayo de la menor Estrella  
de su Corona: *In capite ejus Corona Stellarum*:  
porque embiando Luis el Grande su Abue-  
lo valerosos Soldados, repitieron de esta  
tunica inconfutil lo que antiguamente los  
otros: *Non scindamus eam*: No la divida-  
mos, no. Considerad como crecen, y se  
dilatan las Lyses: *Considerate Lylia quomodo*  
*crescunt*. O España, date gozofos parabie-  
nes de tu eleccion, porque entre todas  
las Flores de la Nobleza del mundo ele-  
giste la Coronada Lys! *Elegisti tibi Lylium*  
*tuum*; à cuya sombra ( si puede hacer som-  
bra el Sol ) triunfaste, y triunfaràs de tus

D. Joānñs  
cap. 19.

D. Matthē  
cap. 6.

Lib. 4. Efd  
cap. 5.

Apoc. cap. 5. Enemigos, porque trasladada à mejor Reyno esla Lys, se convertirà en Leon, que al rugido de su espiritu, y al rayo de su enojada garra sujetarà victorioso, *vicit Leo*, quantas embidiosas Potencias conspiran à tu ruina.

Mirad à Philipo contra Reyes, y Principes armados, y aliados, puesto por Dios en el Trono. Ahora si, que empezarà à rendir alvedrios, cautivar corazones, y conquistar voluntades. Digalo el comun aplauso, con que passó de Francia à España. Digalo la Grandeza, que faliò à recibirle, cuyo magestuoso aparato publicaba, que venìa à ser Rey de aquel Imperio, que compite con el Sol jurisdicciones. Digalo Madrid, que al ver entrar por sus Puertas este Joven de diez y siete años, viva copia de Adonis, fatigando, y enriqueciendo un Andalùz bien presumido, se colgaba de las ventanas, y se suspendia en lazos de prodigiosas admiraciones. Subid, pues, à las alturas del Trono, y à las eminencias del Solio, que Dios te ha puesto en alto, para que vea toda la Europa tu valor. Este fuè la calidad mas preciosa para el merito de su Corona. Què pecho con menos recelo à las Armas! Què denuedo

con

con mayor offadia à lidiar entre Soldados.  
 Què mayor ansia por hallarse en las Cam-  
 pañas ! O Philipo animoso ! No viviste en-  
 tre cortinas afectadamente graves : no em-  
 botaste el rayo de tu acero entre delicias,  
 y flores , sino entre el polvo , y el sudor de  
 Marte. Apenas casado , se partiò à Napo-  
 les , sin que la licencia de los pocos años,  
 ni las estrenas de Esposo con grillos tan  
 dulces , como violentos , le embarazassen.  
 Solo en el Rey de las luces , que es el Sol,  
 puede tener consonante este arrelto. Pin-  
 tale David galàn, hermoso, lucido, logran-  
 do toda la bizarrìa de recien casado : *Tan-*  
*quam sponsus procedens de Thalamo suo* : y  
 no obstante dexò los brazos de la Aurora  
 para emprehender su jornada : *Exultavit*  
*ut Gigas ad currendam viam*. Y que nuestro  
 Principe, para aprisionar con su amor aquel  
 delicioso Reyno , dexasse las prisiones de  
 oro del imperio de la hermosura , de una  
 bellissima Reyna ! O Maria Luisa ! O Sabo-  
 yana ! quan debidamente zozobrara aqui  
 mi Oracion en lagrimas ! Què Rey , ò gran  
 Dios ! què Rey es este ? Este es Philipo  
 Quinto en la tierra : este es el Sol en el Cielo.  
 Llegò , le vieron , y quedaron rendidos.  
 Pusieron en Napoles una Estatua de bronce.

Más que de  
 Ribas en su  
 viaje

Pfalm. 18.

Marquès de  
Ribas en su  
viage.

de su Magestad à cavallo , sobre un pedestal de marmoles , en la gran Plaza de Jesus el Nuevo. Què es esto Philipo ? A la primera salida yà te levantan Estatua ? Empezò à mostrar su genio militar , poniendose à la frente de una Coluna en el Campo de Santa Victoria , metiendose en lo mas riguroso del fuego : de modo , que quien animoso buscaba los peligros , seguia sus pisadas. En el Campo de Luzara distribuia Ordenes , componia Hileras , ordenaba Batallones , recorria Filas , è infundia valor à todos al ver resplandecer las Armas , mas que à las luces del Sol , à los rayos de sus ojos. Querian los Generales retirarle del riesgo , y respondiò : *Todos sacrifican por mi su vida , y esta es la ocasion de que la mia no quede reservada , para mayor importancia.* Se llevaban las balas algunos de su Guardia , y aun dentro de su Camara se vieron entrar algunas ; pero ni se turbaba la serenidad de su rostro , ni la magnanimidad de su pecho , como si estuviera su corazon en el Olympo , donde ni nubes , ni aguas , ni truenos , ni rayos pueden subir , ni montar la cumbre. Venció en Santa Victoria , y Luzara , cogió à Guastala , è iba naciendo un Laurel por todos los passos donde ponía su pie animoso.

Volviò à Madrid : aquí dirè de un golpe quanto padeciò en sus primeros años de Reynado. Hallò tumultuante el Reyno contra su Real decoro : inquieto en tormentas , que llenando de pavor los animos , infundian melancolias tristes : alborotado en borrascas , que salpicaban al Trono : dividido en dictámenes opuestos : siniestros consejos creídos : mal seguras esperanzas alentadas : avivado en facciones. Què tropèl de infortunios ! Verdaderamente , que los primeros años de su Reynado fueron un Theatro , en el qual mas le sirviò la Corona para el peso , que para el decoro. Pero con què valor ocultaba los pesares dentro de los fondos de su Real pecho ! No le sacò , ni un gemido , la consternacion del tiempo : No se viò , ni en sus palabras , ni en su rostro , alterado el pulso de su animo : todas estas tempestades las miraba con serenidad de semblante. O Gran Philipo ! Hijo del mayor Delphin de la tierra : bien se conoce ; pues los Delphines del Mar , en las mayores Borrascas , salen à jugar sobre las olas. Fugitivo de su Corte , ausente de su Esposa , aliada casi toda la Europa para seguirle , y perseguirle : y Philipo è Sereno. Pero què he dicho ?

Sereno, quando estaban tremulas hasta las Rocas de su Reyno? O Gran Dios! Bien se conoce le pusiste Vos en el Trono, y que estaba amarrado à vuestra providencia, estrivando en Exes mas fixos, que aquellos en que descansa el Orbe. Hazaña es esta ( dice Seneca ) digna de que salga Dios à los Balcones del Cielo para mirarla:

Senec. *Ecce spectaculum dignum, ut Deus respiciat, vir cum mala fortuna compositus.* Y asì desyelese el Inglès Velero, concurra el Olandès Pyrata, haga embidiosa liga impaciente el Imperio, conceda playa Portugal, amotinese toda Europa, que sus sobervias olas podrán combatir esta Monarchia, pero no derribarla, porque el animoso Philipo es el Hercules de esta venenosa Hydra: el Cherubin Custodio, que à golpes del escarmiento, dexarà sus esperanzas desvanecidas. Quando el Idolo, que se fabricò para elevarle al Trono, y conquistarle supersticiosas adoraciones, no le derribò divino impulso? Quando Estatua, que la levantò un sueño, no se convirtió en ceniza, que la esparciò el viento? Y quando Dios no ha hecho irrision de los que intentaron derribar del Trono, al que Dios puso en el? O Gran Philipo! No sè yo, que

Genes. c. 3.  
vers. 24.

Lib. 1. Reg.  
cap. 5. v. 4.

Dan. cap. 2.

que en los Anales del Mundo se celebre Rey mas valeroso : bien mirò toda la Europa tu valor ; pues como otro Josuè , hiciste parar los Planetas mas grandes , que los Cielos Politicos han visto : los hiciste volver en desmantelados fragmentos , è hiciste acabar su curso entre sombras sangrientas de temeraria exhalacion.

Jos. cap. 10.

Esto viò Europa ; pero viò mas : le viò ganar Batallas en Luzara , Casano , Almanza , la Gudiña , Villaviciosa , y Este. O que gran dia ! Pudo hartar de gloria todo el corazon de un Philipo Quinto : le viò recobrar à Mallorca , Ibiza , Cerdeña , Sicilia ; aunque estos dos Reynos huvo justos motivos para cederlos : le viò ganar tambien el Combate de Melazo , y Francavila , tan gloriosos para los Españoles , que aun todavia està en las Naciones caliente la admiracion de valor tan constante. Viò levantar à los Moros el Sitio de Ceuta , tan obstinado , y prolixo , que casi no havia memoria de quando havia empezado. Le viò recobrar à Oràn ; pero como ? Aqui la arrogancia Española : Quando supo la empresa , yà tenia noticia de la conquista. Le viò ganar la Batalla de Bitonto , apoderarse en menos de dos Campañas de dos Rey-

nos , Napoles , y Sicilia : los Estados del  
 Presidio de Toscana , la Mirandula , y par-  
 te del Mantuano. Viò, finalmente, un Rey  
 excedido de ninguno , igualado de pocos,  
 temido de muchos , y respetado de todos.  
 Viò tambien , que la Nacion Española,  
 quando entrò Philipo à reynar , apenas sa-  
 bìa morir , y luego que se puso en el Tro-  
 no , sabìa pelear , y sabìa vencer. Viò la  
 Milicia Española sobre el pie de ciento y  
 treinta mil , y à veces mas hombres ; quan-  
 do antes solo veìa veinte y cinco mil re-  
 partidos por toda la Monarchia. Viò poner  
 en el Mar sesenta Bageles de Guerra , fuer-  
 zas jamàs en España vistas. Viò : ò quan-  
 to viò!

Pero como el Mundo Politico no solo  
 incluye la Paz , y la Guerra , sino todo el  
 bien publico de una Monarchia : Escuelas,  
 que la enseñen : Obras magnificas , que la  
 illustren : Fabricas , que la enriquezcan : y  
 Gobierno , que la dirija. Estableciò la Aca-  
 demia de la Lengua Española , la Aca-  
 demia General de la Historia : ha hecho plau-  
 sible la Universidad de Cerbera ; y ha le-  
 vantado este Real Seminario para la crian-  
 za de Españoles Nobles , donde todo se  
 estudia , todo se enseña , todo se practica,